

## “Un pedacito de la historia negra, de la historia nuestra, caballeros”

*Entre ekobios. Manuel Zapata Olivella (1920-2004). Invitaciones al archivo y espacios investigativos*

CARMEN MILLÁN DE BENAVIDES Y PETER RONDÓN (compilación)  
Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 2019,  
216 pp., il.

YA SABEMOS que el título de este comentario es un verso de Joe Arroyo, pero aplica también para la labor, la colosal labor, de Manuel Zapata Olivella, sobre la que leemos a lo largo de *Entre ekobios*, una publicación dedicada a explorar aspectos del trabajo intelectual —como se describe en el prólogo— del gran ekobio de la literatura colombiana, un escritor angular y fundacional de varias narrativas nacionales y raciales. Se preguntarán qué es eso del “ekobio”. Vamos por partes.

Los libros del Instituto Caro y Cuervo tienen esa habilidad especial de despertar en nosotros una curiosidad que no creíamos que existiera o que, de existir, sería lejana a nuestras afinidades, o a nuestro panorama de referencias. A su catálogo se suma ahora esta pequeña enciclopedia a la amistad intelectual y al fulgor de un hombre que hizo de la literatura una forma del amor filial. El diseño es un dulce visual: la reproducción de las cartas manuscritas y mecanografiadas, las fotografías de Manuel, el papel, la calidad de la impresión, los cuidadosos guiños en lugares insospechados del libro, la presentación en miniatura de algunas portadas de *Letras Nacionales*, la revista que Manuel creó con la ayuda de Rosa Bosch (por donde pasaron las palabras de autores como Germán Espinosa, Policarpo Varón, Roberto Burgos Cantor, Luis Fayad, Darío Ruiz Gómez y Fanny Buitrago) y que llegó a ser de las pocas que se han cuestionado sobre la labor de difusión y alcance de la producción cultural del país con sus límites cerriosos y extremos, una publicación que apeló a la necesidad de acudir a la

ciencia y la academia no para validar la imaginación y el universo de la afrocolombianidad, sino para expandir los horizontes dialógicos de la memoria cósmica de nuestras raíces.

El primer capítulo tiene siete apartados de escrutinio en los secretos, aproximaciones, investigaciones, hipótesis y textos que se han escrito sobre el autor. Sigue otro par de capítulos en los que nos toparemos con fotografías, cartas, cuentos y discursos del mismo Zapata Olivella (por cierto, tal vez les parezca afortunada la similitud con el afamado saxofonista negro Satchmo, en esa foto que sale en la segunda página del “Archivo”), y sobre todo rondan, por cada uno de estos apartados, las referencias bibliográficas que no hacen más sino antojar y expandir la curiosidad que se cierne sobre la figura de nuestro autor. En su conjunto, esta invitación al archivo se convierte en una red intertextual de justicia poética y política entre las luchas de un escritor con su tiempo y el tiempo que lo antecedió, de ese “we too”, de aquello que nos llama a gritar “esto somos, esto defendemos” (p. 107).

La tierra que besan las palabras de Manuel Zapata Olivella es la misma que habitamos cuando nos preguntamos por la historia negra colombiana, el epítome de la coerción cultural que nos habla desde la anticolonialidad y el antiimperialismo en el marco de la raza y la identidad, conceptos que siempre, como tantos, están sujetos a cuestionamientos y redefiniciones. La arremetida y la tenaz pulla del autor contra los proyectos hegemónicos occidentales lo ubican como uno de los pioneros del pensamiento poscolonial en el continente, a la par que lo posicionan como uno de los narradores que supo condensar en la ficción sus luchas sin el facilismo de lo panfletario. ¿Una muestra de ello? “Un acordeón tras la reja” (p. 187), el primer cuento incluido en esta antología, uno donde asistimos maravillados a la transformación de un instrumento en lenguaje de muerte, celebración, ceremonia o ritual: “[...] es tu música la reconozco nadie más puede rebrujar esta loca risotada del merengue hasta te dan ganas de bailar cierra los ojos ¡libre! el son endemoniado me zarandea como cuando toco para una muchacha sin grilletas [...]

El pueblo no puede quedarse sin su músico” (p. 191).

Ahora que en este 2020 se celebra el centenario del nacimiento de Manuel Zapata Olivella, valdría la pena echar ojo no solo a sus ficciones sino a su labor política en el ámbito de la gestión cultural, así como a su gestión académica en la literatura nacional y afroamericana. Es intrigante la forma en la que descubrimos, gracias a este libro, por ejemplo, su legado y el arduo trabajo que realizó junto a su hermana Delia Zapata al recopilar las danzas, historias y expresiones que configuran ese inmenso tronco étnico negroide del cual los dos son herederos pero también representantes. Esta valiosa y bellísima herramienta nos sumerge en la “pasión vagabunda” que tal vez pensábamos exclusiva de la antropología o la literatura afro.

*Entre ekobios* no solo es uno de los trabajos de archivo más brillantes que he leído, sino también una aproximación a la historia negra de Colombia desde la amistad (como la de Zapata Olivella con los intelectuales afroamericanos Langston Hughes o Laurence E. Prescott, su “hermano Lorenzo”, su “amigo Loro”), desde el amor de un escritor por la escritura y las posibilidades transversales que se abren al momento de contener en las palabras y en las congregaciones culturales el testimonio de su época, su sentir negro de la humanidad y su conciencia política (como lo entendemos después de repasar procesos como la conformación del Primer Congreso de la Cultura Negra de las Américas). El sesudo trabajo de curaduría de Carmen Millán nos permite viajar entre cartas, fotografías, canciones, narraciones y palabras que a fin de cuentas nos hacen sentir como ekobios del mismo Zapata Olivella. No hay que pasar por alto que el libro también resulta una generosa fuente bibliográfica, crítica y teórica sobre Manuel y su obra; en varios apartados encontramos referencias lúcidas y vigentes de autores que dedicaron su vida a estudiar la literatura, como Ciro Alegría, Darío Henao Restrepo, Dina Camacho o Mara Viveros.

Así que la cuestión es bastante sencilla (cuando se trata de curiosidad y de ganas) para entrar a esta otra historia negra, a esta que Manuel Zapata Olivella nos cuenta y el Institu-

RESEÑAS		LITERATURA
<p>to Caro y Cuervo nos imprime: entre a este libro como a una conversación con su amigo más cercano y sienta que cada uno de los descubrimientos que ofrecen sus páginas es alimento para el estudio de la historia de la humanidad, de su humanidad, de la humanidad que contiene la vocación de dar la voz, el volumen y la fuerza a la América negra.</p> <p>Un dato más bien insignificante: Zapata Olivella nació en la misma fecha de muerte de mi padre y murió un 19 de noviembre, día del nacimiento de mi padre. Tal vez eso también es un ekobio: un encuentro alucinante de rebeldías a destiempo, y tal vez todos estamos rodeados de ekobios: fragmentos y voces que nos surcan entre la afinidad del carácter, el amor terco por la tierra y la potente inclinación a ver el mundo como un amigo. Ekobio: hermano o compañero (definición tomada del glosario en <i>Manuel Zapata Olivella. Al encuentro con la diáspora</i>).</p> <p style="text-align: right;"><b>Lina Alonso</b></p>		